

Volcanes Dormidos, Peligros Latentes: La Probabilidad de un Cataclismo Global

Los volcanes de nuestro planeta muestran actividad constantemente, pero hace siglos que no se ha registrado una erupción verdaderamente devastadora. Según un informe de CNN, los expertos alertan sobre la posibilidad de que un evento volcánico de proporciones catastróficas ocurra en cualquier momento, con el potencial de alterar profundamente el clima, la economía mundial y las dinámicas geopolíticas.

Una de las erupciones más impactantes en la historia fue la del volcán Tambora, en Indonesia, en 1815. Este evento desencadenó un invierno volcánico en el hemisferio norte, cuando enormes cantidades de ceniza y gases bloquearon la luz solar, ocasionando un enfriamiento global. El año siguiente, conocido como "el año sin verano" de 1816, estuvo marcado por cosechas fallidas y hambrunas severas.

El climatólogo Markus Stoffel estima que existe una probabilidad de una entre seis de que una erupción similar ocurra durante este siglo. Advirtió que un fenómeno de tal magnitud podría resultar devastador: "Una erupción masiva próxima causará un caos climático, y actualmente no tenemos ningún plan preparado".

Los volcanes impactan al clima mediante la emisión de dióxido de carbono y óxido de azufre. Este último genera partículas en la estratosfera que reflejan la luz solar, disminuyendo las temperaturas globales. Por ejemplo, tras la erupción del volcán Pinatubo en 1991, las temperaturas globales bajaron aproximadamente 0,5 °C.

A través del análisis de glaciares, los investigadores han determinado que la erupción del volcán Samalas en 1257 pudo ser responsable de un enfriamiento significativo, contribuyendo al inicio de la Pequeña Edad de Hielo entre los siglos XIV y XIX.

Además de enfriar el clima, las erupciones volcánicas afectan los patrones de lluvia, alterando fenómenos como los monzones. En un mundo afectado por el calentamiento global, el impacto de estas erupciones podría intensificarse. Michael Rampino, profesor de la Universidad de Nueva York, señala que en un clima más cálido, las erupciones tendrían un efecto de enfriamiento más pronunciado debido a la dinámica atmosférica y las características de las partículas volcánicas. "Vivimos en un entorno más inestable ahora. Los efectos podrían ser más severos que en 1815", afirmó.

El cambio climático también podría influir en el aumento de la actividad volcánica. La reducción de glaciares alivia la presión sobre la superficie terrestre, facilitando el ascenso del magma. Regiones como Indonesia, Yellowstone en Estados Unidos y los campos volcánicos de Flégreos en Italia están bajo vigilancia debido a su potencial para causar desastres sin precedentes.

Actualmente, alrededor de 800 millones de personas viven en zonas cercanas a volcanes activos. Una erupción masiva podría borrar del mapa una ciudad entera. Incluso una disminución de sólo 1 °C en la temperatura global podría provocar perturbaciones climáticas significativas, poniendo en riesgo la producción de alimentos y generando conflictos políticos. Según un estudio de Lloyd's, el impacto económico de un desastre volcánico podría superar los 3,6 billones de dólares en su primer año.

Aunque no es posible evitar megaerupciones, Markus Stoffel enfatiza la importancia de la preparación, recomendando la evaluación de escenarios extremos y el desarrollo de estrategias de respuesta, como planes de evacuación y sistemas de suministro de alimentos.

"Estamos apenas comenzando a entender las posibles consecuencias de un evento de esta magnitud", concluyó el especialista.